

11- ~~N~~⁷⁹ Francisco Bustelo hace de malo

El poder de la prensa ha sido bien utilizado por muchos de los personajes políticos actuales, desconocidos hasta hace poco. Pero hay algunos que, cuando se acercan a los focos, sus rasgos quedan difuminados y no proyectan una imagen creíble.

El radicalísimo Francisco Bustelo, más marxista que el propio Marx, lo descubrimos en el último dominical de «El País» disculpándose de la responsabilidad que le pueda corresponder sobre el «cisma» que hay en el PSOE. Insinúa que quiere arreglar la crisis interna del partido, pero se lamenta de que es Felipe González el que no quiere hablar con él y sus compañeros radicales. Reconoce que se podía haber llegado a un arreglo y que ellos, como alternativa, no lo hubieran hecho mejor que los felipistas. ¿Llamar marxista al PSOE? «Eso es excesivo», dice ahora el come-socialdemócratas.

Sorprendentes y «ponderadas» declaraciones, aderezadas con la imagen de miembro de una saga adinerada, de políticos, a la que generosamente incorpora a primos de diferente grado para amplificar el peso social de la familia. Todo ello da un cuadro de ministros, directores generales, parlamentarios, y una «oveja negra» que ahora echa de menos el tiempo que pudo estar jugando al tenis si no lo hubiera dedicado a la política. «Siendo un crítico no hay compensaciones», se lamenta.

Ahora nos enteramos, por boca del izquierdista Bustelo, que el gran debate socialista no era tan inevitable y necesario como él mismo venía predicando. Se ha abierto por culpa de Felipe con aquellas declaraciones sobre el abandono del marxismo. Es decir, no parece que el PSOE necesitara una clarificación ideológica interna. Sino que el secretario general metió el remo y los radicales lo aprovecharon para intentar alzarse con el santo y la ejecutiva. «No teníamos ninguna oportunidad.»

Bustelo confiesa que se pudo evitar el trauma del Congreso si Felipe les hubiera dicho: «Oye Paco, oye Luis, si se presenta esa ponencia, yo no me presento.» El militante de base, ajeno a esas componendas, y que se retorció el corazón felipista por sacar adelante una resolución marxista ortodoxa, puede descubrir ahora que todo se reducía a un asunto entre Paco, Luis, Felipe.

Y la alternativa crítica se sustenta en base a que Felipe González no quiere hablar con sus representantes. Como en una pelea infantil, están enfadados porque uno no quiere hacer las paces. Bustelo y sus compañeros siguen con sus tesis porque el ex secretario general «se niega a hablar con nosotros».

Resulta, además, que el malo de la película confiesa que en la polémica «marxismo sí, marxismo, no», críticos y moderados están de acuerdo. Pero llega aún más lejos cuando dice que «los más nominalistas de definiciones marxistas han sido siempre los felipistas».

Pero si dejamos las cuestiones ideológicas y pasamos, en las declaraciones de Bustelo, a su alternativa sobre la política de las cosas, también nos asombramos cuando admite que las soluciones a la crisis social y económica se dan dentro del marco capitalista. ¿Dónde ha quedado aquél aniquilador físico de la burguesía! ¿Qué habrán dicho aquellos militantes que jalearon a Bustelo cuando criticó los pactos de los felipistas con Suárez, si leyeron el domingo que el líder radical reconoce: «Todos sabemos que no había otra salida fácil»?

O el malo se ha equivocado de papel, o nos han cambiado la película.